



POESIA JOVEN DE COLOMBIA*

Colombia, quizá más que otros países sudamericanos, es tierra de poetas. Siempre lo ha sido. Sólo unos cuantos nombres, sin embargo, han trascendido las fronteras de aquel país. Poetas como Porfirio Barba Jacob, Jorge Zalamea (desaparecidos), León de Greiff y Alvaro Mutis (residente en México), pertenecientes a muy distintas trayectorias estéticas, han dado la pauta —en diversos momentos— para que en otros ámbitos se conozca el arte poético colombiano y para que las nuevas generaciones de colombianos, agobiados por distintos problemas, realicen sus propias indagaciones creativas.

Los jóvenes —y esto es característica de todo el Continente— cultivan la poesía con flores o con balas, según quieran embellecer la expresión con meticulosamente cuidados jardines, o engrosar los arsenales de la acción mediante ideas construidas con airadas palabras como un deber de conciencia. Son éstas las dos tendencias que en realidad se perciben más fácilmente en la generación reciente de poetas, por lo menos en lo que respecta a los grupos culturales activos en Bogotá, Medellín y Cali. Lógicamente, ambas tendencias se dan a menudo en un mismo poeta.

Tal vez podría hablarse de una corriente intermedia, resultado indirecto del nadaísmo —escuela poética semi-nihilista que en los años 50 pusieron de moda en Colombia Gonzalo Arango y otros poetas de su generación—, de la literatura del absurdo y del humor negro, de la llamada antipoesía de Nicanor Parra, y de la recuperación de una especie de tropicalismo elaborado que mezcla técnicas tomadas del surrealismo con un impresionismo muy

personal y matizado de hechos contemporáneos. La característica principal de esta tendencia, búsqueda ecléctica que quisiera fundir flores con balas sin que resulte el caos del sinsentido, sería la ruptura definitiva con los viejos moldes retóricos cuya solemnidad —muy colombiana— se incrustaba en una tradición poética apollillada. Este estilo —por llamarle de alguna manera— es una mezcla, o utilización alternada, de ironía, humor, imaginación exaltada, irreverencia, realismo mágico y actitud crítica, propiciados por un lenguaje que, pese a la multiplicidad temática que lo diferencia, trasciende el discurso coloquial que sería extremo contrario del verso opulento y pomposo. Esta poesía se vale, pues, de un lenguaje que podríamos llamar “de la cotidianidad trascendida”. La nota personal prevalece, no obstante, en cada poeta, y hablar de corrientes, estilos o maneras de participar de una misma poética es solamente una forma cómoda de presentar panorámicas más o menos coherentes por ser productos elaborados en una misma región geográfica, nada más.

Muchos de los poetas más jóvenes de esta muestra —irremediablemente parcial y arbitraria como toda selección— son originarios de Medellín, provincia de Antioquía. Pero los hay también de otras ciudades —hombres y mujeres—, y hasta de pueblos poco conocidos incluso en Colombia. Presentamos, en su mayoría, poemas cortos —sólo por la conveniencia de su acomodo en el reducido espacio de algunas páginas—, aunque estos mismos 16 poetas han escrito también poemas largos excelentes. Se trata de poetas nacidos todos a partir de 1939.

NELSON OSORIO MARIN

¿TORTURAS? ¿CUALES TORTURAS?

A Medardo Parra

Los hombres de sombrero alicaído
gafas oscuras
gabardina de cuello levantado
—y los hombres con condecoraciones
hasta en la parte posterior del kepi—
se levantaron de sus sillas en silencio
para no incomodar al prisionero,
le sobaron la cabeza con carifio
y le dijeron dulcemente:
“Hijo, dinos quién te indujo
a cometer el crimen
de pedir aumento de salarios
y prométenos por la memoria

de los padres de la patria
que te vas a retractar”.
Pero el prisionero siguió mudo
los hombres con tristeza
tomaron una decisión histórica:
hacer una reunión en “La Cumbre”
(así se llamaba el cafetín de al lado)
para estudiar el caso con detenimiento.



Luego de dos segundos
de intensas deliberaciones
llegaron a un acuerdo
que a ellos mismos les dolió:
tenían que lograr que hablara
apelando inclusive al método más cruel
que ellos conocían:
hacerle mala cara al prisionero,
decirle feo varias veces
y en último caso
pellizcarle una oreja con delicadeza extrema.
Por eso fue
que cuando vimos salir al prisionero
con los ojos reventados
la boca desdentada
el cuerpo lleno de magulladuras
cojo y sin uñas en los dedos,
nos ordenaron ir al oftalmólogo
por estar “viendo visiones”.



GIOVANNI QUESSEP

CANCION Y ELEGIA

Abandonas la música del bosque
Oh cuerpo amado si olvidé tu nombre
¿Qué tiempo de castillo entre las ruinas
La clausurada torre?

Desde mi canto para qué leyenda
(Tejió el amor la túnica imprecisa)
Si el canto no es real si el caminante
No asciende a tu colina

Si sombra de un color es la palabra
Ceniza de la piedra es el destino
Y el poeta lejano de la noche
Al lado del olvido

Dónde la oculta voz que te nombraba
El extranjero la doliente luna
Viene venía por el mar de vino
La nave en la penumbra

Penumbra de la nave es el espejo
La púrpura o lo blanco de la muerte
Vendrás venías por el mar antiguo
Penélope doliente

La mano y el cristal en su premura
Oh rostro amado si perdí tu nombre
Nave del paraíso te deshojas
Solitaria del bosque

Quién moverá mis pasos en la arena
Celeste o gris si al reino desencanta
El hilo de la muerte o la memoria
Cercano de la nada

Vuélveme ahora a mi país de origen
Nómbreme el reino para mí celeste
¿Qué sombra de silencio por el agua
Paraíso de nieve?

Nave de casi ayer entre las manos
El mar no permanece a tus orillas
La fábula de un cuento para siempre
Y espejo de las islas

ADELAIDA MEJIA

ROMANCE DEL RETORNO

Si te vuelvo a poseer,
un cataclismo
de espesa bruma,
de incoherentes desviaciones,
de quebrados arbores
y de obscuras turbaciones,
convulsionarían la sosegada corteza
de mi ramificado ser.

Tendido tú
en la sorpresiva realidad
de tu lúcido retorno,
indemne descubrirías
tu infragante desnudez,
tus desgastadas razones,
tus inflamables rencores
y tus estériles perdones.

Mas nuestra piel flagelada
por pasados estertores
al instante se reconocería.
Y ebria de intoxicante dicha
rasgaría el velo contagioso
de nuestros réprobos corazones,
depositando en el ánfora del placer
dos mundos entrelazados de volátil placidez.

JUAN MANUEL ROCA

PRESENCIA

La noche
poblada de antiguas presencias
atrapa en sus muros
los pájaros del sueño.
Vuelvo a escuchar
un sonoro olor a pastizales.
¡Sin brillo (en silencio)
asoma su escafandra
la luna de los ciegos!





ELKIN RESTREPO

De nuevo, el paisaje levanta su escenario,
y el corazón vuelve a su día más solitario.
Como en un retrato de familia,
el recuerdo compone aquí su historia,
hilvana un episodio del mundo,
reclama su technicolor a una nube.
Una lancha cruza las aguas amarillas de un río;
un colono grita metido en media selva.
Aquel que fui,
vuelve, reclamándome como a un fantasma,
llenándome el sueño de sus palabras.
Echado en un petate,
como un enfermo de fiebre, delirio su verdad,
habito oscuramente su visión,
bailo del otro lado de la muerte.
Doy pie a su nostalgia,
y canto su canción a lo largo de una semana.

HENRY LUQUE MUÑOZ

ENCUENTRO

Nadie le entendía que quería amarrar
la noche, coagular el transparente frío
en la memoria.
Y corría perseguido, apedreado por el sueño
Como alacrán de fuego en las ventanas del aire
se sentaba a oscurecer la sombra,
a pulir los azadones de la amargura
que habían quedado mal limpios.
Quién lo viera por el vastísimo río
del amanecer escapando, volando aparatosamente
hacia la nada.
Pero era imposible, porque a su desvencijado
cuerpo, a los ternísimos portones de su pecho
había llegado ya la soledad.

DARIO RUIZ GOMEZ

Tranquilo voló el pájaro: sin ruido.
Adoptó la forma de la muerte: las altas
copas de los cedros
la voz sonámbula de los jaguares
urdió una tela de silencio
alrededor de las pequeñas uñas:
nada cambió en ese orden:



ni el promontorio de las hormigas arrieras
ni el relampagueo de la sabaleta
Tampoco el alma de la errabunda mariposa:
¡Cuántos inútiles lazos sobran al corazón!

HELI RAMIREZ

I

Veo un policía y traquean vidrios y latas entre mi piel
por fuera el mundo cae sobre mi cuerpo
su sudor caliente recorre cada baldosa de mi cabeza
detiene el reloj la colina el estómago de la mañana es amarillo.

II

Haremos el amor
sin desesperos
y culatazos en la puerta.

III

No tiene nombre
el hecho de abrir la boca
y cerrarla vacía
su sello no tiene nombre acostarse de bocaabajo
sin papeles sin ocupación conocida sin días de fiesta
en la piel.

IV

Era como subiendo
por las escaleras del edificio nuevo recién construido
el edificio era como subiendo al infierno
por cada arruga una corbata el jefe órdenes en las puertas
de los ojos
los habitantes del edificio vueltos unas cifras
no me gustan las flores de papel.

CARMEN ELISA VELASCO

HOY ME DUELE LA VIDA POR DENTRO

Hoy me duele la vida por dentro
por fuera
por los lados
por arriba y abajo.
El tiempo y el espacio

hoy me duelen.
 Mi voz se resquebraja
 como se resquebraja el moribundo
 en su último grito de gloria.
 Mi mano está yerta
 como la muerte enferma,
 yerta como la soledad que hay en mi cuerpo.
 Me duele la miseria de las calles,
 del niño que espera en un andén
 me duelen los niños que hoy no tienen mundo,
 como yo.
 Hoy me duele la noche
 como me duele el día.

RAUL HENAO

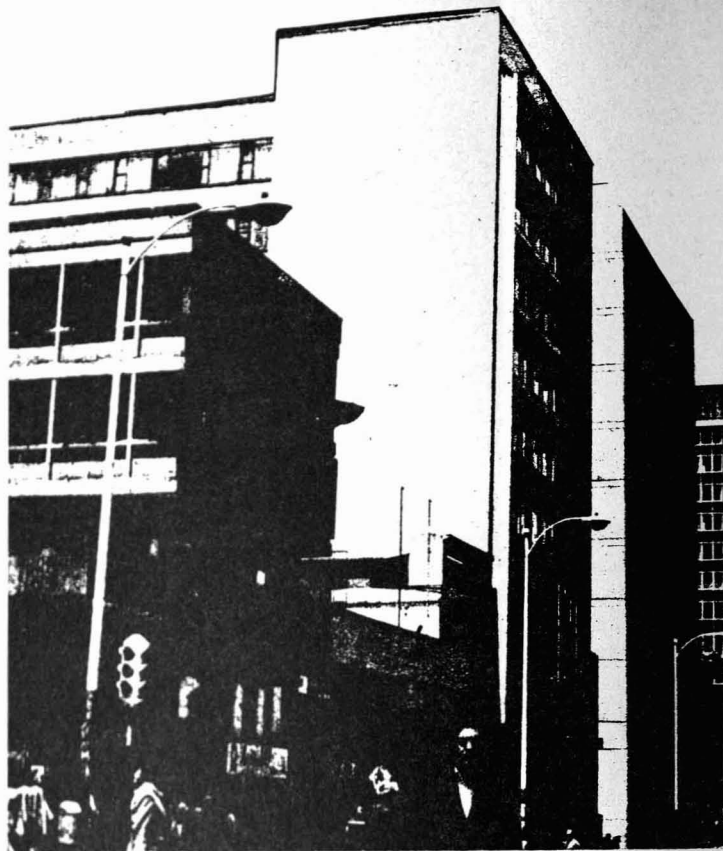
EL TIEMPO

Uno de tus días (Dios se apiade de ti)
 Hallarás de todos modos a aquel viejo de aspecto estúpido
 Que no se ha sacudido el polvo de encima en muchos años
 Gritando y blasfemando como en una taberna
 Sentado ante una mesa con tablero de chaquete y dados
 Que como no tardas en advertirlo juega
 con su mano izquierda contra su mano derecha
 Y te asegura que por todos los demonios siempre pierde
 Y apostando tres veces a su mano izquierda
 gana tres veces la derecha
 Hasta que no dudas más de su palabra y te sientas a su mesa de
 juego
 Con la certeza de que jamás perderás frente a semejante
 adversario
 Olvidando que cada mano a su turno ganará
 para él lo que la otra ha perdido.

CARMIÑA NAVIA VELASCO

EL NUEVO SIGNO

Cuando mi cuerpo sea como la piedra en que
 ahora estás dormido
 y mis manos reduzcan su contacto a una
 mueca esquelética que da asco,
 cuando la sed haya agotado sus posibilidades
 y mis ojos no sean sino fantasmas
 rondando por tu cama,
 cuando mi piel no espere más el roce
 de tus dedos



y sea un conjunto de hojas secas,
 cuando camines por el parque mirando los
 despojos que han dejado los perros
 y mi voz sea un susurro que se perdió en
 el viento.

cuando esta mano mía no llegue ya a tu
 cuerpo
 y el fuego del hogar caliente para otras
 piernas y otros besos,
 las piedras rodarán abriéndose a una
 nueva figura.

DARIO JARAMILLO AGUDELO

DESPUES DE LA PALABRA

Partamos el futuro como el pan.
 Traguemos esperanza juntos
 como quien ya sólo por delante
 tiene la horca.
 Y vamos hasta el día
 a padecer,
 —a flor de angustia—
 este camino de sol,
 esta sed de cada uno,
 este cansancio.

J. G. COBO BORDA

AÑOS DESPUES

El apartamento es una jaula.
 Los espejos del tocador y la sala
 repiten los mismos ojos enrojecidos
 y esa cara hinchada por el llanto.

Llamadas por teléfono, el matinée
y un té luego; la esterilidad
de las amistades femeninas
y esa rutina de conversaciones
que en nada concluyen. Nunca
el ruido de una sirena, nunca
esa muerte lenta de los barbitúricos.
Tampoco el agua caliente empañando con su vaho,
ahogando el recuerdo imprevisto. Jamás
la sangre manchando los baldosines. Apenas
los deshilvanados pensamientos
de una esposa triste. Nada.

JAIME GARCIA MAFFLA

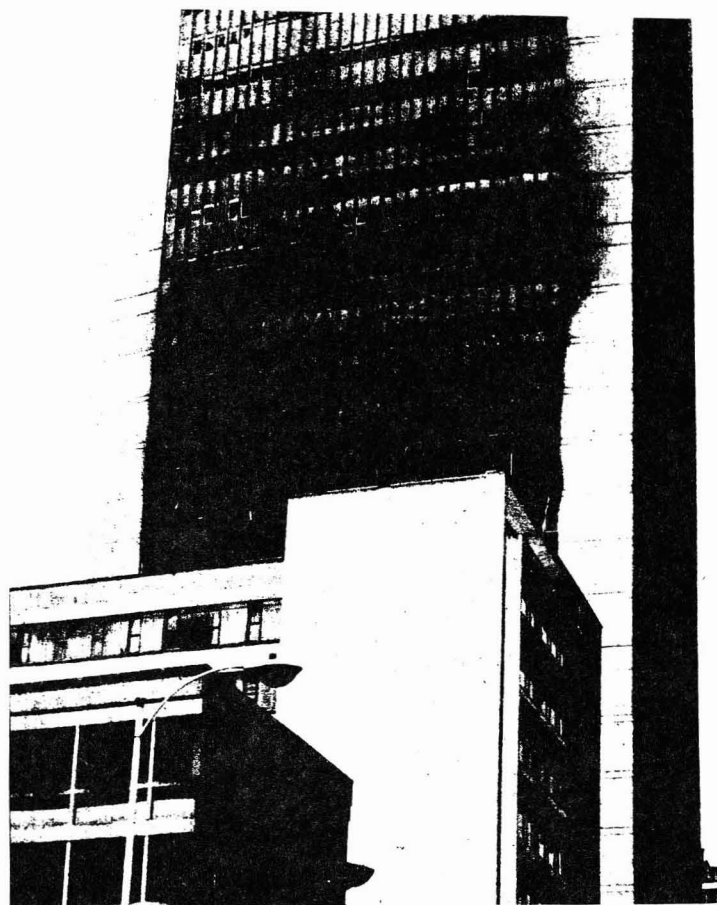
SI ESTA NOSTALGIA

Si esta nostalgia
tenaz anhelo en horas
esta voz fríos labios
hacia el deseo suspendidos
si la caricia lánguida
obstinada e inútil
llegase
lenta ola
por sábanas blanquísimas
que resbalaran
que rodaran ya únicas
al movimiento acompasado
Si el impasible cuerpo esbelto
en su desolación
y eterno
por avenidas bosques páginas
inesperadamente un día

JOSE RAMON MERCADO ROMERO

LOS CASTILLOS QUE CONSTRUYEN LOS POETAS

Yo he tenido ganas de comenzar
un poema de esta manera
"El canto de las alondras
me sacó de las sábanas
mientras dormía en la alcoba"
Pero viéndolo bien
yo no duermo sino en un pobre barrio
—al sur de la ciudad—
con mi mujer y mis hijos



JOTAMARIO

LA PLAZA ROJA DE SAN NICOLAS

El primero de mayo
los voladores poblaron el cielo de campanazos de pólvora.

Con ropas de trabajo los hijos de la ciudad
tomados de la mano se agitaban en las esquinas
las mujeres llegaban en fila india,
abajos al gobierno gritaban todas las bocas
que iban llenando la plaza.

Podría muy bien ser la hora de pedir cuentas.

Los afiches del Che Guevara
portados por jóvenes estudiantes
hablaban más claro que los oradores en las tribunas.

Por una calle lateral desembocó una curiosa manifestación
conformada por ancianos de lento paso
que reclamaban su derecho a la vida
levantando sus manos inhábiles para el trabajo.
Vendedores de helados
lanzaban sus gorras a las copas de los árboles.
Los niños trepaban a la estatuas.
Los periodistas se creían en la plaza roja.

Marcharon todos en silencio hacia la misa del pueblo
y el sacerdote les dijo que alcanzaba a ver desde el púlpito
soldados a caballo desenfundando sus sables.

El pueblo
encomendado al señor de los ejércitos
esperó pacientemente que se acercaran.

